

Ana Alonso

El mapa del bosque

Ilustraciones
de María Monescillo

ANAYA



PIZCA DE SAL

Ana Alonso

El mapa del bosque

Ilustraciones
de María Monescillo



ANAYA

Para mi sobrino Javier
A. ALONSO

A mi hada Mari Luz
M. MONESCILLO



La bruja Nadia está muy cansada. Se ha pasado todo el día volando con su escoba mágica y recogiendo granos de polvo para sus hechizos. Pero ha llegado la hora de descansar. Resoplando, se quita su gorro y su vestido de bruja y se mete en la bañera, llena de burbujas verdes.

—¡Ayyy! ¡Qué gusto darse un baño bien calentito después del trabajo!
—suspira cerrando los ojos.

Pero en seguida los vuelve a abrir, porque oye un ruido. Es la puerta: alguien acaba de entrar.

—Tía Nadia, ¿estás ahí?

Es la voz de su sobrina Rebeca. La bruja Nadia sale de la bañera y se envuelve en una toalla. ¡Con Rebeca en casa, se acabó la tranquilidad!

—¿Qué haces aquí, Rebeca?
Es muy tarde... Deberías estar en tu casa, haciendo los deberes.

Rebeca lleva puesto un gorro de dormir y un pijama de rayas verdes y negras.



—Es que he encontrado una cosa en el bosque —explica Rebeca—. La profesora de brujería nos mandó que buscásemos una raíz de mandrágora para un trabajo de clase. Yo estaba buscando cerca de aquí, ¡y mira lo que he encontrado!

Rebeca le muestra a su tía un papel muy arrugado. Nadia lo observa atentamente.

—Desde luego, esto no es una raíz de mandrágora —murmura.

—¡Claro que no! —contesta Rebeca impaciente—. Es un mapa, ¡un mapa del tesoro! Fíjate en lo que dice ahí arriba.



Nadia se sienta en su sofá de pompas de jabón. Luego se pone las gafas y estudia con atención el papel que le ha dado Rebeca.



Camina diez pasos al oeste del Árbol de la Lluvia.
Desde allí, otros diez pasos hacia el sur.
Luego, otra vez, cinco pasos al oeste.



X En este punto están enterradas
las riquezas de los trolls.

—Es el mapa del famoso tesoro del príncipe de los Trolls, enterrado en el bosque de Lamia. ¡Vaya! Esto parece interesante...

—¡Te lo dije! Continúa...

—Hay que dar diez pasos al oeste del Árbol de la Lluvia. Desde allí, otros diez pasos hacia el sur. Luego, otra vez, cinco pasos al oeste. Dice que en ese punto exacto están enterradas las riquezas de los trolls.

—Parece fácil, ¿no crees? —pregunta Rebeca.

Nadia se queda pensativa.

—No lo sé —dice—. Pero podemos probar.

Al día siguiente, Rebeca vuelve a casa de su tía. Lleva un pico y una pala que le ha prestado su padre para buscar el tesoro.



—¡Estupendo! —dice Nadia—.
Vamos, ¡no perdamos más tiempo!

Las dos brujas caminan hasta el Árbol de la Lluvia. Es un roble tan alto que casi parece rozar el cielo.



—Bueno, tenemos que contar desde aquí. Diez pasos al oeste, ¿verdad? —dice Nadia.

Y empieza a caminar dando grandes zancadas, mientras cuenta:

—Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez. Ahora otros diez hacia el sur, ¿no es así?

Rebeca consulta el mapa y dice que sí con la cabeza. Nadia camina hacia el sur y cuenta otros diez pasos en voz alta.

—¡Muy bien! —dice al terminar, satisfecha—. Y ahora, otros cinco pasos al oeste: uno, dos, tres, cuatro y cinco... ¡Es aquí! Deprisa, Rebeca, dame el pico y la pala. Vamos a excavar.

Nadia excava con el pico y Rebeca la ayuda con la pala. Excavan y excavan durante más de dos horas, pero no encuentran nada.

Por fin, Nadia y Rebeca se sientan en el suelo, sudando. Hace mucho calor.

—¡El tesoro no está aquí! —suspira Rebeca—. El mapa es un engaño...

